

GASPAR GARCIA LAVIANA,

①

UN ASTURIANO

EN NICARAGUA

◇ «He descubierto que Nicaragua, más que el consuelo de las palabras, necesita del consuelo de la acción»

◇ «El pueblo reclama lo que es suyo: un país libre y justo donde el robo y el asesinato desaparezcan»



**La Nueva
España**

Domingo, 16-IV-1978

Texto íntegro de la carta de Gaspar García Laviana a los nicaragüenses al incorporarse a la guerrilla

«Esta es una guerra justa»

Gaspar García Laviana, en la Navidad de 1977, escribió la siguiente carta dirigida al pueblo nicaragüense, antes de ingresar en el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El texto íntegro de la carta fue facilitado ayer a «ASTURIAS» por el periodista nicaragüense Joaquín Megía. Es el siguiente:

Hermanos nicaragüenses: en estas fiestas de Navidad, cuando celebramos el nacimiento de Jesús Nuestro Señor y Salvador, he decidido dirigirme a ustedes como mis hermanos en Cristo que son, para participarles mi resolución de pasar a la lucha clandestina como soldado del Señor y como soldado del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Vine a Nicaragua desde España, mi tierra natal, a ejercer el sacerdocio como misionero del Sagrado Corazón, haré eso de nueve años. Me entregué con pasión a mi labor de apostolado y pronto fui descubriendo que el hambre y sed de justicia del pueblo oprimido y humillado al que yo he servido como sacerdote reclamaba más que el consuelo de las palabras el consuelo de la acción.

Como nicaragüense adoptivo que soy, como sacerdote, he visto en carne viva las heridas de mi pueblo; he visto la explotación inicua del campesino, aplastado bajo la bota de los terratenientes protegidos por la Guardia Nacional, instrumento de injusticia y represión; he visto cómo unos pocos se enriquecen obscenamente a la sombra de la dictadura somocista; he sido testigo del inmundo tráfico carnal a que se somete a las jóvenes humildes, entregadas a la prostitución por los poderosos; y he tocado con mis manos la vileza, el escarnio, el engaño, el latrocinio representado por el dominio de la familia Somoza en el poder. La corrupción, la represión inmisericorde han estado sordas a las palabras y seguirán estando sordas mientras mi pueblo gime en la noche cerrada de las bayonetas y mis hermanos padecen tortura y cárcel por reclamar lo que es suyo: un país libre y justo, del que el robo y el asesinato desaparezcan para siempre.

Y como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en guerra contra la tiranía opresora, yo he resuelto sumarme como el más humilde de los soldados del Frente Sandinista a esa guerra. Porque es una guerra justa, y que en mi conciencia de cristiano es buena, porque representa la lucha contra un Estado de cosas que es odioso al Señor, Nuestro Dios. Y porque, como señalan los documentos de Medellín, suscritos por los obispos de América Latina, en el capítulo de la situación latinoamericana en la Paz, «la insurrección revolucionaria puede ser legítima en el caso de tiranía evidente y prolongada y que atente gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damniifique peligrosamente el bien común del país, ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas».

A todos mis hermanos nicaragüenses les pido que por su amor a Cristo apoyen esta lucha del Frente Sandinista, para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando. Y a quienes por temor o necesidad aún sirven al somozismo, especialmente a los oficiales y soldados honestos de la Guardia Nacional, les digo que aún es tiempo de ponerse del lado de la justicia, que es el lado de Nuestro Señor.

A los empresarios que no han participado de la corrupción, a los agricultores decentes, a los profesionales y técnicos que rechazan el caos y el despotismo representados por Somoza, les digo que para cada uno hay un puesto de lucha al lado del Frente Sandinista para dignificar nuestra patria.

A mis hermanos obreros de las fábricas, los planteles y talleres, a los artesanos, a los olvidados sin techo ni trabajo de los barrios marginales; a mis hermanos campesinos, a los cortadores nacimados en los campamentos, a los macheteros, a los peones, a todos aquellos a quienes se ha robado hasta la más misera oportuni-

dad en esta tierra, les digo que es hora de cerrar filas alrededor del Frente Sandinista, de unir nuestras manos y nuestros

brazos, porque se aproxima, porque de la rebeldía de todos, la insurrección que todos llevaremos adelante resultará la luz y se borrarán las tinieblas del somozismo.

Y a mis hermanos combatientes del Frente Sandinista en el Frente Norte «Carlos Fonseca Amador»; en el Frente Nororiental «Pablo Ubeda»; en el Frente Sur «Benjamin Zeledón»; y en sus cuarteles de la resistencia urbana en nuestras ciudades, les transmito mi

firme convicción de que el día del triunfo vamos a construirlo con el sacrificio de nuestros héroes caídos que encarnan la voluntad de lucha de nuestro pueblo; con la dedicación revolucionaria del pueblo mismo organizado para su lucha, y con el sacrificio que nosotros estemos dispuestos a hacer desde las trincheras, unidos alrededor de la Dirección Nacional, encabezada entre otros dirigentes por Henri Ruiz (el hermano Modesto), Daniel Ortega (el hermano Enrique) y Tomás Borges (el hermano Pablo), ahora en las mazmorras somocistas.

El somozismo es pecado, y librarnos de la opresión es librarnos del pecado. Y con el fusil en la mano, lleno de fe y lleno de amor por el pueblo nicaragüense, he de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria, y ese reino de la justicia que el Mesías nos anunció bajo la luz de la estrella de Belén.

Su hermano en Cristo,
Patria libre o morir

Gaspar García Laviana, sacerdote misionero del Sagrado Corazón.

P
A
T
R
I
A

L
I
B
R
E

O

M
O
R
I
R

Asturias, martes 12 de diciembre de 1977

APoyo AL PUEBLO
DE NICARAGUA EN
SU LUCHA POR LA
LIBERTAD.

El cura asturiano, guerrillero en Nicaragua

Gaspar García Laviana murió en combate contra las fuerzas somocistas

Ayer murió Gaspar García Laviana, el sacerdote asturiano que, con el grado de comandante, combatía en Nicaragua, enrolado en las filas del Frente Sandinista, contra la dictadura de Anastasio Somoza.

Según una noticia fechada en Managua por la Agencia EFE, la Oficina de Leyes y Relaciones Públicas de la Guardia Nacional de Nicaragua informó que a las seis de la mañana de ayer los cadáveres de García Laviana y de otro guerrillero sandinista fueron hallados en el lugar conocido por «El Infierno», en el departamento de Rivas, cercano a la frontera de Costa Rica. En la zona acababa de librarse un combate entre fuerzas somocistas y la Brigada Internacional Sandinista.

Gaspar García Laviana tenía el grado de comandante del Frente Sandinista de Liberación Nacional y pertenecía al Estado Mayor de esta organización, lo que le convertía en uno de los principa-



Foto de «Interviú»

les objetivos de las fuerzas de Somoza.

Nacido en 1941 en Tuilla (Langreo), donde viven actualmente sus padres, García Laviana ingresó en la Congregación de Misioneros del

Sagrado Corazón de Jesús y, ordenado sacerdote, marchó voluntariamente como misionero a Nicaragua.

Párroco en la parroquia de San Juan del Sur, «un día me di cuenta de que yo era un servidor más de la tiranía somocista, un lacayo de aquel régimen corrupto», según contó en una entrevista publicada por «Interviú» en octubre de este año. Tras abandonar por utópico un proyecto de matar a Somoza, ingresaría más tarde en el Frente Sandinista.

En la entrevista mencionada afirmaba que seguía siendo sacerdote. «Me planteé el ya antiguo problema teológico-moral: ¿es lícito matar al tirano? La respuesta era sí, no había más remedio, era por el bien de la comunidad».

En la página 5 publicamos la carta que Gaspar García Laviana dirigió al pueblo nicaragüense cuando decidió abandonar su parroquia para iniciar la lucha armada

"He de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria"

Asturias, 10 de fe 1978

"Donde exista injusticia, opresión y tiranía, Jesucristo no ha nacido aún. Y allí la Navidad no tiene sentido"

El siguiente poema de Gaspar García Laviana fue leído ayer en Tuilla en el transcurso del funeral oficiado por su alma.

CUANDO MUERA

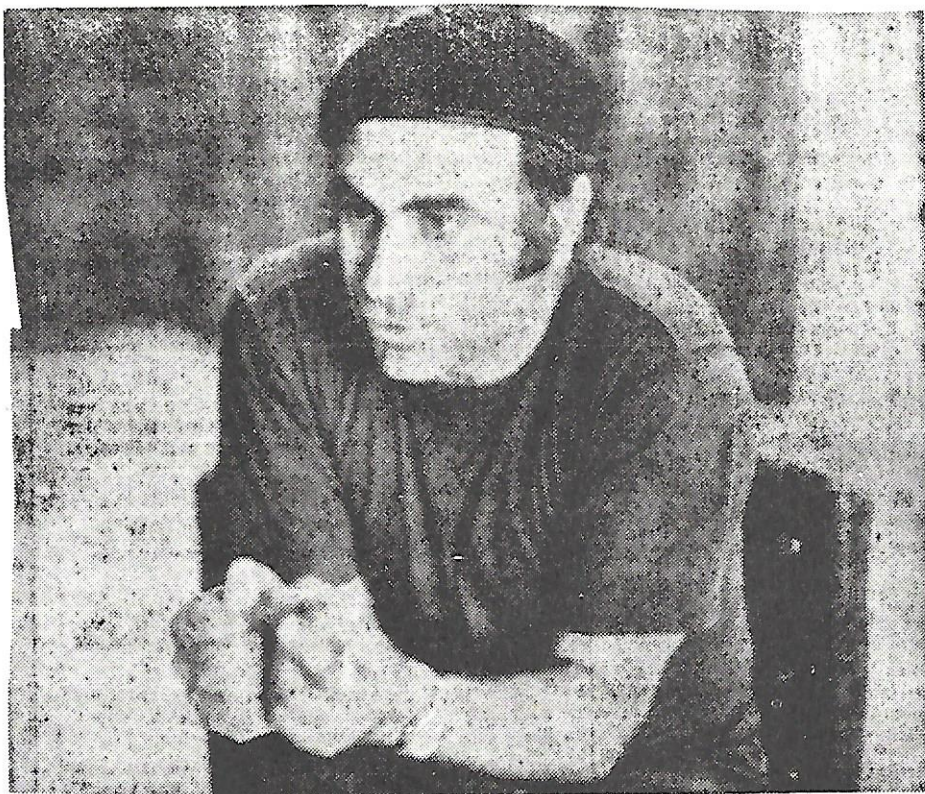
No quiero que sollocen mentiras
las sanguijuelas del pueblo.
No quiero que me lloren
los perros que comen rebaños de gente.
Nó quiero que sus lágrimas saladas
esterilicen mis obras.

Podría pensar el mundo inocente
que he sido de ellos.
Y sólo el pensarlo me enferma.
He defendido mi libertad en la vida,
pero lo tienen todo
y también quisieran
echar sus garras a mis obras
cuando muera.

No, ¡que mis obras son del pueblo!
¡que se beban
sus lágrimas amargas!

Gaspar García Laviana

4



**"HE VISTO COMO
UNOS POCOS SE
ENRIQUECEN
OBSCENAMENTE
A LA SOMBRA
DE LA DICTA-
DURA SOMO-
CISTA"**

37 años

Asturias, 13-12-1978

Gaspar García Laviana había nacido en el pueblo de Las Rozas, perteneciente al concejo de San Martín del Rey Aurelio, desde el que se divisa el Valle del Hueria y la zona minera del Sotón.

Estudió en Valladolid el bachillerato, Filosofía y Teología en Logroño, para terminar con un cursillo de Sociología en Madrid, siendo ya

sacerdote. En Madrid trabajó como cura obrero en el barrio de Valdezarzas, siendo militante de la HOAC. En 1969 decidió irse a Nicaragua como misionero, volviendo tres años más tarde, perseguido ya por las fuerzas de Somoza. Nada más regresar a Nicaragua ingresa en el Frente Sandinista, pasando a la clandestinidad.

Tenía 37 años.

Carta del MCA al cónsul nicaragüense: Somoza debe ser derrocado

El secretario general del Movimiento Comunista de Asturias (MCA) ha enviado una carta al cónsul honorario de Nicaragua en Gijón, en la que le expresa, en nombre de su partido, «la repulsa de todos nuestros militantes —dice textualmente— y de amplios sectores del pueblo trabajador asturiano hacia su política de persecución indiscriminada contra el heroico pueblo nicaragüense y su legítimo portavoz el Frente Sandinista de Liberación. Le ruego transmita al Gobierno del Estado que usted representa nuestro deseo sincero de que la dictadura somocista sea derrocada a la mayor brevedad».

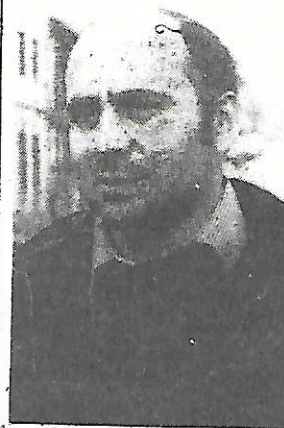
**Carlos Mejía Godoy y Los Palacagüina
vinieron a España por él y en Tuilla
interpretaron por vez
primera la "misa campesina"**

5

FUNERAL POR EL CURA-GUERRILLERO EN TUILLA

EL CADAVER RECIBIO SEPULTURA EN
NICARAGUA

Tuilla.—(De nuestro correspon-
sol, Juan Carlos MAESTRO.)
Con asistencia de numerosí-
simos fieles, en la iglesia pa-
rroquial de Nuestra Señora del
Amparo (Tuilla) se celebró en
la tarde de ayer la misa con-
celebrada por el alma de Gas-
par García Laviana cura-gue-
rrillero, muerto en Nicaragua.



Con asistencia del
representante del
Frente Sandinista
en Europa del Sur

FUNERALES
EN TUILLA
POR EL CURA-
GUERRILLERO

(Página 14)

LA VOZ DE ASTURIAS

Asturias, jueves 14 de diciembre de 1978

REGIONAL

Jueves 14 de Diciembre de 1978

Jueves 14 de Diciembre 1978

Veinte sacerdotes concelebraron el funeral, ayer en Tuilla

Gaspar García Laviana quedará enterrado en Nicaragua, por decisión de su familia

Langreo. P. A. Marcos

La familia de Gaspar García Laviana comunicó en la tarde de ayer su decisión de que el cadáver del sacerdote-guerrillero no sea trasladado a España y quede enterrado en Nicaragua. Esta decisión, adoptada después del funeral celebrado ayer en Tuilla, implica la interpretación por parte de la familia de Gaspar García Laviana de lo que serían los deseos de éste. «El

decidió consagrar su vida a luchar por el pueblo nicaragüense y creemos que querría quedar para siempre entre él», dijo Silvestre García Laviana, quien añadió que la decisión fue tomada con toda libertad por la familia y comunicada posteriormente al representante del pueblo sandinista que asistió al funeral, quien la acogió con satisfacción.

Al funeral, concelebrado por veinte sacerdotes en la iglesia parroquial de Tuilla, asistió gran número de personas, que llenaron el templo, quedando muchas en el exterior.

Poemas de Gaspar García Laviana

GUERRA Y PAZ

Anoche vino la paz,
anció su nave en mi puerto
y se pasó en silencio,
junto a la orilla del mar.

Después se puso a cantar
una extraña melodía
al orden, a la armonía,
al amor y a la amistad.

Yo le grité la desdicha
que tiene postrado al pueblo,
mordiéndolo el polvo del miedo,
del abuso y la injusticia.

Cuando acabé de gritar,
la paz habló de la guerra
y me dijo que en la tierra
son hermanas guerra y paz.

Esto me dijo y se fue.
Al mirar que se alejaba,
vi a mi gente que lloraba.
Y también yo la lloré.

CUANDO MUERA

Cuando ganemos la guerra,
no tengáis compungidos a mi tumba
con rosas y claveles
rojos, como mi sangre derramada.

Os juro que me levantaré
y os azotaré con ellos.

Sólo admitiré violetas,
como mi carne macerada,
como el dolor de mi madre,
como el hambre campesino
de mi América latina.

«El Somocismo
es pecado y
librarnos de la
de la opresión
es librarnos
del pecado»

ASTURIAS

VALLE DEL NALON

LANGREO

Para asistir al funeral por el cura-guerrillero Gaspar García Laviana

EL REPRESENTANTE DEL FRENTE SANDINISTA EN EUROPA DEL SUR, ESTUVO AYER EN ASTURIAS

Angel Bajarrón, representante del Frente Sandinista en Europa

«Gaspar era un símbolo muy importante»

Angel Barraón, representante para Europa del Sur del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua, estuvo ayer en Asturias para asistir al funeral de Gaspar García Laviana. Rafael Sánchez Avello, en Oviedo, y Pedro Alberto Marcos, en Langreo, conversaron con él. Esta en la síntesis de sus declaraciones.

«Conocía a Gaspar de algunas reuniones que mantuvimos hace algún tiempo, antes de que yo tuviese que abandonar Nicaragua a principios de 1977. Todos apreciábamos enormemente su valía, pues era un gran cuadro político-militar. Destacaba sobre todo por su arrojo, con el que conseguía infundir gran moral a los combatientes. Para el Frente era, además, un símbolo muy importante de que la Iglesia, sus sacerdotes y muchos cristianos han decidido hacer suyo el compromiso revolucionario de la defensa del pueblo.»

«Nos duele enormemente su pérdida, pero debemos superarla con nuevos cuadros de su misma valía. Estas son cosas que ocurren en una lucha a muerte como es la nuestra.»

«Aún no tenemos detalles ciertos sobre su muerte, pero parece ser que fue en combate, en una operación más de la guerra de guerrillas que en estos momentos practicamos para desmoralizar al ejército somocista, para golpearlo en todas partes.»

«¿Una nueva gran ofensiva sandinista? Evidentemente, se llevará a cabo, pero en el momento propicio. Lo cierto es que la dictadura está aislada y que el Frente, tras la ofensiva de setiembre, se ha reforzado tanto en efectivos materiales como humanos.»

«Tanto la ayuda material como la política, el Frente Sandinista la recibe fundamentalmente de Europa. Pero necesitamos aún mayor ayuda, mayor solidaridad, que se orienta también a frenar las ansias intervencionistas del gobierno yanqui, que consideramos, sobre todo en las últimas semanas, como un auténtico peligro.»

«No podemos aceptar la propuesta norteamericana de un plebiscito popular para poner fin a la lucha, llevando el asunto a las urnas. Lo que se



busca a través de esta maniobra es la continuidad del somocismo sin Somoza, como una forma de defensa a ultranza de los intereses norteamericanos. Lucharemos hasta conseguir la formación de un gobierno democrático y la confiscación o nacionalización de todos los bienes de Somoza y sus allegados, que en estos momentos alcanzan al 40 por ciento de las tierras cultivables y el 30 por ciento de los servicios.»

"Como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en guerra contra la tiranía opresora, he resuelto sumarme como el más humilde soldado al Frente Sandinista".

(7)

OVIEDO 78 NOMBRES PROPIOS

Jueves, 14-XII-1978

GASPAR

El cura de Tuilla Gaspar García Laviana ha muerto. También Gaspar García fue asturiano leal hasta los entresijos a sus convicciones religiosas y sociales y políticas. Allí en Nicaragua, de Somoza, el dictador, llegó a darse cuenta de que las palabras son inútiles para luchar contra la arbitrariedad, la injusticia, el desamor y la corrupción. Los equipos especializados se dedican a expoliar, injuriar y destruir a los más, a la mayoría, al pueblo mismo.

Gaspar García se puso la boina a lo «Che» Guevara y acunó entre sus manos el arma. Para luchar, para combatir, para defenderse.

Cuando un cura elige este camino las interpretaciones son muy distintas. Desde la apasionada aprobación hasta la condena sin ambages. Lo cierto es que ha muerto el cura guerrillero Gaspar García Laviana, de Tuilla, Asturias, en Nicaragua, defendiendo a los desvalidos, menesterosos, expoliados y hambrientos... Eso no conviene olvidarlo. Bueno, yo no pienso olvidarlo.

AVELLO

24 horas

BALADA POR UN CURA GUERRILLERO

Tenia nombre de Rey Mago, chora en diciembre, y los tiros de Somoza le abatieron en un lugar llamado «El Infierno». Era un cura asturiano que puso sus brazos más allá de su cruz y, ahora yace, con la gorra negra y la barba de guerrillero, en un poblado

de Nicaragua. Gaspar García Laviana, asturiano, llegó a Centroamérica y, honradamente, pensó si el Evangelio pedía echar a latigazos a los mercaderes o poner la otra mejilla para la bofetada y la humillación. Gaspar García Laviana sufrió interiormente, guerreó con su conciencia y, después, como si el fusil le gritase que necesitaba su mano en el gatillo, fue a pelear por su segunda patria, por Nicaragua. Somoza sabía que el cura asturiano era un hombre duro y hasta llegó a decir:

—Menuda faena que le hago yo a Franco si le mando a una persona así.

El correo humano, en este caso, funcionaba en una sola dirección y Gaspar estaba, con su conciencia, su oro, su mira y su fusil, donde estaba la humillación.

¿A dónde ibas, Gaspar García Laviana, muerto ya el «Che Guevara» y condenada Latinoamérica a una secta de caciques? ¿Contra quién luchabas? ¿Por qué ofrecías tu fácil sangre de guerrero en una vasija de barro y holocausto? Las balas le llegaron hasta el alma y algún día la historia de América contará que los dioses no sólo nacían en Extremadura, como Hernán Cortés y Pizarro, sino también en un pueblo asturiano, negro de carbón y sediento de justicia. Gaspar era un niño con un fusil y un amor a la justicia por encima de toda condición. Gaspar cayó en campaña y yo lloro por él y alguien lleva luto por un asturiano noble que supo ir más allá de las promesas y que cogió el gatillo, inevitablemente con la mano de las bendiciones. A veces la paz y la metralla, el pan y la muerte, salen de la misma mano y del mismo amor. Ser apóstol no equivale a ser un pastelero de la concordia sino a ser un siervo de la justicia.

Faustino
F. ALVAREZ

RECUERDO PARA UN CURA GUERRILLERO

Un otoño, un mes de diciembre, un cura asturiano caía muerto por las balas de la injusticia, la opresión y la crueldad, esas mismas balas que otro otoño apagarán la vida de «Che Guevara»; esas mismas balas que acabaron desde hace mucho con personas inocentes, que tan sólo deseaban la justicia y la libertad, y en definitiva, esas mismas balas que seguirán segando vidas en un intento de que el dominio del terror se expanda por doquier.

Murió Gaspar, el cura guerrillero. Murió porque con su Dios como bandera se fue a luchar contra la tiranía, para que cada hombre, cada proletario nicaragüense fuera tan siquiera libre; no hizo como esos otros que llevan ese Dios como cabeza de la injusticia. Pero el cura guerrillero, nacido entre el carbón de un pueblo de la cuenca minera asturiana, será siempre recordado, será siempre tenido en cuenta a la hora de reflexionar sobre el por qué unos hombres explotan miserablemente a otros.

Su obra será tenida en cuenta y su vida (ya ida hacia el mar de las sombras) no habrá sido deshecha en vano. Su ejemplo será seguido por muchas gentes ansiosas de libertad y de justicia. Y las mentes de los justos serán iluminadas por él. Por un cura asturiano, ejemplo mundial, orgullo para nuestra tierra.

Y en los corazones de los que desean que la luz ilumine a todos los pueblos de la Tierra, sí, que la luz de la verdad, de la paz, de la justicia, de la concordia, de la igualdad y de la libertad ilumine al mundo entero, resonarán a aquellas palabras de «Che Guevara», aplicables a la sacrificada vida de Gaspar: «Cuando venga la muerte, bienvenida sea: nosotros moriremos, pero nuestro grito de guerra permanecerá en pie». Y ese grito permanecerá latente en muchas personas.

Por eso, vosotros, creyentes, orad por él. Y vosotros, no creyentes, evocadle en vuestro recuerdo y tenedle como ejemplo siempre. No será en vano...

Francisco José LAURÍN («AYUS»)
(Estudiante de BUP)

N.E. 20-12-78

PATRIA

LIBRE

O

MORIR

8

DECLARACIONES EN EXCLUSIVA A «LA NUEVA ESPAÑA» EN ABRIL DE 1978

ASI ERA EL CURA GUERRILLERO

★ «NICARAGUA NECESITA MAS EL CONSUELO DE

LA ACCION QUE EL DE LAS PALABRAS»

Domingo, 16-IV-1978

La Nueva España.

El domingo, día 16 de abril de 1978, publicamos un reportaje sobre Gaspar García Laviana, escrito por nuestro corresponsal en Langreo, Manuel A. Llana. Es un retrato apasionante de la vida de este cura muerto anteayer en Nicaragua. Por su interés, lo reproducimos.

Tomó la decisión, pensada, madurada, entendida desde bastantes años atrás en las pasadas Navidades, y a modo de homilia en la Nochebuena, les dijo:

—Hermanos nicaragüenses: En estas fiestas de Navidad, cuando celebramos el nacimiento de Jesús, Nuestro Señor y Salvador, que vino al mundo para anunciarnos el reino de la justicia, he decidido dirigirme a ustedes, como mis hermanos en Cristo, para participarles mi resolución de pasar a la lucha clandestina como soldado del Señor y como soldado del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Gaspar García Laviana, sacerdote asturiano, misionero del Sagrado Corazón en Nicaragua, continuó:

—Vine a Nicaragua desde España, mi tierra natal, a ejercer el sacerdocio como misionero del Sagrado Corazón, hará de eso ya nueve años. Me entregué con pasión a mi labor de apostolado y pronto fui descubriendo que el hambre y sed de justicia del pueblo oprimido y humillado al que yo he servido como sacerdote, reclamaba más que el consuelo de las palabras el consuelo de la acción.

«LAS HERIDAS DE MI PUEBLO»

Gaspar, poeta de versos sociales directos, comprometidos, llenos de hermosas y sangrantes palabras, miró a su interior y observó aquel territorio nicaragüense, catorce veces mayor que su tierra asturiana, con número de habitantes —campesinos en su inmensa mayoría— realmente bajo, menos de dos millones, cerró los ojos, afiló su voz y su pluma, y dijo:

—Como nicaragüense adoptivo que soy, como sacerdote, he visto en carne viva las heridas de mi pueblo; he visto la explotación inicua del campesino, aplastado bajo la bota de los terratenientes protegidos por la Guardia Nacional, instrumento de injusticia y represión; he visto cómo unos pocos se enriquecen obscenamente a la sombra de la dictadura somocista; he sido testigo del inmundo tráfico carnal al que se somete a las jóvenes humildes, entregadas a la prostitución por los poderosos; y he tocado con mis manos la vileza, el escarnio, el engaño, el latrocinio representado por el dominio de la familia Somoza en el Poder.

La corrupción, la represión inmisericorde, han estado sordas a las palabras y seguirán estando sordas, mientras mi pueblo gime en la noche cerrada de las bayonetas y mis hermanos padecen tortura y cárcel por reclamar lo que es suyo: un país libre y justo, del que el robo y el asesinato desaparezcan para siempre.

Y como nuestros jóvenes honestos, los mejores hijos de Nicaragua, están en guerra contra la tiranía opresora, yo he resuelto sumarme como el más humilde de los soldados del Frente Sandinista a esa guerra. Porque es una guerra justa, una guerra que los Sagrados Evangelios dan como buena, porque representa la lucha contra un estado de cosas que es odioso al Señor, Nuestro Dios. Y porque, como señalan los documentos de Medellín suscritos por los obispos de América latina, en el capítulo de la situación latinoamericana, en La Paz, «la insurrección revolucionaria puede ser legítima, en el caso de tiranía evidente y prolongada y que atenta gravemente a los derechos fundamentales de la persona y damnifiquen peligrosamente el bien común del país, ya provenga de una persona, ya de estructuras evidentemente injustas».

GASPAR GARCIA: UN HOMBRE HONESTO Y COMPROMETIDO

Si preguntas por Gaspar García a quienes le conocen, sólo recibirás palabras de elogios y calificativos convincentes. Todos indican que es un sacerdote honesto, comprometido con su tiempo.

—El dice —nos comenta su padre, Silverio García—, que no se hizo cura por su propio bien; que es cura para el bien del prójimo.

—El dice, —señala su madre, Enriqueta Laviana—, que será cura hasta que muera; y que hasta ese momento luchará al lado de los oprimidos y de los pobres.

—¿Dónde estudió la carrera eclesiástica Gaspar?

—El sacerdocio en Logroño; la primera misa la dijo en la parroquia de Tuilla; fue a últimos de junio de 1966.

LOS PALACAGUINA

La última vez que Gaspar García Laviana estuvo en Tuilla fue el pasado verano, y nuestro compañero Juan Carlos García Maestre, en aquella ocasión, dialogó en algunas ocasiones con él:

—Aunque no quería ningún tipo de información sobre su labor en Nicaragua, y mucho menos un reportaje sobre su persona, le gustaba hablar de la situación de los campesinos nicaragüenses. Recuerdo que un día me llamó para pedirme un favor que cumplí con gusto: informar sobre Carlos Mejía Godoy y «Los Palacaguina», que cantaron en Tuilla por vez primera en España la misa campesina nicaragüense compuesta por Carlos Mejía. Aquel reportaje se publicó en las páginas de LA NUEVA ESPAÑA; en aquel momento nadie conocía en España a Los Palacaguina que posteriormente serían muy populares con los «perjúmenes» y otras canciones, entre ellas el «Credo», que pertenece a esta misa campesina nicaragüense de Carlos Mejía y que sorprendentemente es uno de los discos más programados en discotecas en la voz de Elsa Baeza...

Los Palacaguina vinieron a España con Gaspar García Laviana y en Tuilla cantaron su misa. Y como artistas populares actuaron por vez primera en la sala Manacor, de la Sociedad de Festejos de San Pedro, en las fiestas patronales. Todavía algunos recuerdan hoy que Gaspar los presentó al público langreano con unas hermosas palabras y algunos versos propios.

RECHAZO UN TRABAJO EN MADRID

—Después de cantar la primera misa en Tuilla, Gaspar marchó a Madrid, trabajando en la parroquia de San Federico dos o tres años hasta que se marchó a Nicaragua.

—Su hijo, ¿les contó en alguna ocasión el «choque emocional» de sus primeras experiencias en Nicaragua?

—Fundamentalmente —comenta la madre—, le sorprende y le desagrada la pobreza material y espiritual que vive el pueblo. El nos dice, cuando se encuentra en Tuilla, que aquí no hay pobres; que la miseria está allí.

—¿Cuánto tiempo pasó Gaspar con ustedes la última vez?

—De mayo a julio del pasado año; por cierto, que habituado ya al clima caluroso de la América central, aquí, en Asturias, solía pasar mucho frío.

—¿No le animaron a quedarse en Asturias?

—No solamente nosotros, sus padres, sino otras personas también nos ayudaron en el intento de que se quedase en España, ofreciéndole incluso la posibilidad de un trabajo interesante en Madrid que no aceptó porque su lema, inflexible, lo conocemos muy bien: «Madre, no me hice cura por mi propio bien, sino por el bien de los demás.»

APOYEN A LAS GUERRILLAS

Gaspar tiene ante sí una amplia labor:

—A todos mis hermanos nicaragüenses, les pido que, por su amor a Cristo, apoyen esta lucha del Frente Sandinista, para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando. Y a quienes, por temor o necesidad, aún sirven al somocismo, especialmente a los oficiales y soldados honestos de la Guardia Nacional, les digo que aún es tiempo de ponerse del lado de la justicia, que es el lado de Nuestro Señor.

Y Gaspar, cual voz que clama en desierto, sigue llamando:

—A los empresarios que no han participado en la corrupción, a los agricultores decentes, a los olvidados, sin techo ni trabajo, de los barrios marginales; a mis hermanos campesinos, a los cortadores hacinados en los campamentos, a los macheteros, a los peones, a todos aquellos a quienes se ha robado hasta la más misera oportunidad de esta tierra, les digo que es hora de cerrar filas alrededor del Frente Sandinista, de unir nuestras manos y nuestros brazos, porque en el resonar del fusil justiciero en nuestras montañas, en nuestras ciudades y pueblos, está el signo de la redención que se aproxima. Porque de la rebeldía de todos, de la insurrección que todos llevaremos adelante resultará la luz y borraremos las tinieblas del somocismo.

Y, sobre todo, Gaspar llama a su gente:

—A mis hermanos, obreros de las fábricas, los planteles y talleres, a los artesanos, a los olvidados, sin techo ni trabajo, de los barrios marginales; a mis hermanos campesinos, a los cortadores hacinados en los campamentos, a los macheteros, a los peones, a todos aquellos a quienes se ha robado hasta la más misera oportunidad de esta tierra, les digo que es hora de cerrar filas alrededor del Frente Sandinista, de unir nuestras manos y nuestros brazos, porque en el resonar del fusil justiciero en nuestras montañas, en nuestras ciudades y pueblos, está el signo de la redención que se aproxima. Porque de la rebeldía de todos, de la insurrección que todos llevaremos adelante resultará la luz y borraremos las tinieblas del somocismo.

EL DÍA DEL TRIUNFO

—Y a mis hermanos combatientes del Frente Sandinista en el frente norte «Carlos Fonseca Amador»; en el frente nororiental «Pablo Ubeda»; en el frente sur «Benjamín Zardón», y en sus cuarteles de la resistencia urbana de nuestras ciudades les transmito mi firme convicción de que el día del triunfo vamos a construirlo con el sacrificio de nuestros héroes caídos que encarnan la voluntad de lucha de nuestro pueblo; con la dedicación revolucionaria del pueblo mismo organizado para su lucha, y con el sacrificio que nosotros estemos dispuestos a hacer desde las trincheras, unidos alrededor de la Dirección Nacional, encabezada, entre otros dirigentes, por Henry Ruiz, Daniel Ortega y Tomás Borge, ahora en las mazmorras somocistas.

EN EL FONDO, UN POETA

—¿Cómo contemplas a tu hermano, Marisa?

—Con un profundo respeto; y con una admiración sin límites. Le conozco muy bien porque me conozco todas sus poesías. Las tengo en casa; soy su depositaria. Y cuando quiero hablar con Gaspar me basta leer sus poemas...

Gaspar, poeta. Un poeta de verso fácil y seguro, de inspiración continua: Algunas veces, en el autobús, me pedía el bolígrafo porque se le habían ordenado las palabras; y escribía en pocos momentos uno de sus versos

—¿Cuántos tiene?

—No sé; muchos, centenares...

—¿Intentó publicarlos?

—Había una editorial madrileña interesada, pero quería hacer algunas correcciones e incluso suprimir algunos versos por su fuerte contenido social. Y eso no interesó. En el fondo pienso que para él tampoco tiene importancia el imprimirlos...

(Gaspar García Laviana había dicho que «el somocismo es opresión y liberarnos de la opresión es liberarnos del pecado».)

Y añadiría:

—Y con el fusil en la mano, lleno de fe y de amor por mi pueblo nicaragüense he de combatir hasta mi último aliento por el advenimiento del reino de la justicia en nuestra patria, ese reino de la justicia que el Mesías nos anunció bajo la luz de la estrella de Belén.)

«A todos mis hermanos les pido, que apoyen esta lucha para que el día de la redención de nuestro pueblo no se siga retrasando. A todos los que rechazaron el caos y despotismo les digo que hay un lugar para ellos en esta lucha».



**Es un gran poeta: comunica sus
vivencias y denuncia en la poesía
la situación marginada
del pueblo nicaragüense**